

# 1939-1989: Cincuenta años de vigencia de Antonio Machado

MARIA NIEVES ALONSO\*

ANTONIO MACHADO

I

Me fui con tu libro allí,  
y luego no hacía falta:  
todos tus versos, Antonio,  
el Duero me los cantaba.

Siempre los canta.

\*MARÍA NIEVES ALONSO. Profesora de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Concepción.

II

Yo estaba quieta, contemplando el río,  
el Duero, turbio y rauda  
por las pasadas lluvias,  
donde bogaban juncos desgajados...  
Miraba, bajo un cielo desteñado,  
el dulce cabeceo de los álamos,  
los pinos rechinantes de chicharras,  
las flores amarillas de los cardos  
con un temblor de mariposas blancas.  
En el sereno ambiente, un son lejano  
de trémulas esquilas... Quedamente,  
tu Sombra vino y se sentó a mi lado.

ÁNGELA FIGUERA en *Soria pura*, 1951.

PARA ANTONIO MACHADO

He cogido el papel y lo he apoyado  
sobre un libro de versos de Machado.

—Machado, amigo mío,  
te ruego me perdones  
por haberte conmigo encarcelado,  
pero tú te pareces tanto a un río,  
son tan de agua todas tus canciones,  
eres mayor que yo y sabes tanto  
del amor y del frío,  
del miedo y del espanto,  
amaste tanto todo lo que existe  
y fuiste tan cansado,  
y además, ¡es tan triste  
estar solo en la cárcel sin Machado!

JESÚS LÓPEZ PACHECO en *Vértice*, N° 163, 1957.

ELEGIA AL POETA ANTONIO MACHADO

Dejé la vida y me vestí de olvido  
recorriendo la muerte por buscarte  
sin que tu sombra hundida en otras sombras  
reconociese mi furtiva noche.

En el dolor de España te he sentido  
confundiendo mi llanto con tu llanto,  
en el aire tu voz sobre la mía  
dándose sombra y luz, y un mismo fuego.

Suspiro, llanto, ardor, bien se acordaron,  
no el polvo que seré con tus cenizas.  
Falté a la cita con la madre patria  
donde tantos valientes te acompañan.

Los numerosos muertos que oscurecen  
el presente pasado ignominioso,  
montañas son de luto para el hombre.  
Desde sus negras cumbres se divisa  
un ayer y un mañana diferentes.

Pecho alterado que hasta el cielo gimes  
vientre fecundo, puente clamoroso  
de la garganta oscura, frente altiva,  
son mi suelo de sangres y tinieblas.

Ellas me elevan para ver el día.  
Pronto seré vencido por la aurora.

MANUEL ALTOLAGUIRRE en *Prohemio*, 1970.

IRE OTRA VEZ ALLI. 1989

Ya pasó mucho tiempo desde aquel  
veintidós de febrero  
en el que se cumplían los oscuros  
veinte años de su muerte

Eramos sólo  
un grupo de españoles que queríamos  
oficiar su memoria  
—su amor terrible por la libertad—  
sin discursos sin lágrimas:  
un grupo de españoles  
que no representábamos a nadie  
sino a nosotros mismos.

Mucho tiempo pasó pero ese próximo  
veintidós de febrero  
iré otra vez allí: y desearé  
que su polvo sus dientes y su sábana  
se queden para siempre en donde están  
en aquel claro pueblo más allá de la raya  
en el que gente humilde sintió ante el infortunio  
mucho amor y también

misericordia  
por un viejo poeta que escapaba  
de una tierra —la suya—  
en la que ya no había caridad.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO en *Insula* 506-507, 1989.

Los poemas de Angela Figuera (1951), Jesús López Pacheco (1957), Manuel Altolaguirre (1970) y José Agustín Goytisolo (1989), junto a textos poéticos de Rafael Alberti, Leopoldo de Luis, Blas de Otero, Antonio Carvajal, Félix Grande, José García Nieto, Antonio Gamoneda, Angel González, Antonio Colinas y otros muestran la vigencia y el reconocimiento ininterrumpido de Antonio Machado en los cincuenta años transcurridos desde su muerte en Colliure (Francia). El poeta "misterioso, profundo, silencioso" del que hablaba Rubén Darío; el poeta "lúcido y auténtico" del que escribe Ricardo Gullón, parece realmente cumplir el rol de "padre, maestro y mago" (Félix Grande) para los poetas españoles que perciben en su figura toda la grandeza artística y humana de quien es uno de los creadores de lengua castellana más populares y entrañables de todos los tiempos.

Lejos del mito de Machado como héroe y mártir de un humanismo moderno y renovado o del rechazo generacional de poetas que, como Pere Gimferrer y Luis Antonio de Villena, no querían nada o le tomaron "manía" al autor de *Campos de Castilla* por su carácter de "indiscutible y tiránico santón" poético de los años sesenta, Antonio Machado aparece hoy valorado en toda su complejidad, su certera visión poética y su anticipadora reflexión sobre la poesía y el arte. Así, el crítico y poeta José María Castellet afirma: "Con la revalorización del contenido y del lenguaje coloquial, abre Machado las puertas de la futura poesía española. De una poesía inmediata —parte de la que produciría la guerra— y de una poesía que surgirá en los años de post-guerra" (1965:55). Por su parte, Luis Cernuda cree que Machado es el más actual de los escritores del 98, e incluso, que es más actual que muchos de los grandes poetas de la generación del 27 a la que el mismo Cernuda pertenece (1957: 105). Félix Grande sintetiza en breves palabras el legado del autor sevillano: "A nadie le debe más nuestro lenguaje y nuestro pueblo que a aquel hombre sencillo, hijo de Antonio y de Ana, galán de Leonor y Pilar, padre y maestro mágico, que naciera hace un siglo y por los siglos de los siglos" (*Insula* 506-507:43).

La estética del poeta andaluz, educado desde su primera infancia en la poesía popular que su padre, bajo el seudónimo Demófilo, recoge, clasifica y anota, y que su tío Agustín Durán compila y edita, se expresa en unas cuantas declaraciones ampliamente analizadas por los críticos; pero se expande y diversifica en esa personificación de la otredad, de la heterogeneidad del ser que son sus apócrifos poéticos (quince poetas) y filosóficos (Juan de Mairena, Abel Martín, Pedro Zúñiga, José Meneses, etc.).

Los prólogos que Machado escribe a las distintas ediciones y ampliaciones de sus libros (*Soledades*, *Campos de Castilla*, *Páginas escogidas*, principalmente) y la "Poética" que envía a Gerardo Diego para la antología *Poesía*

*española contemporánea* (1932) contienen los puntos esenciales de una poesía que en estas mismas declaraciones indica una trayectoria aparentemente simple desde el idealismo estético al compromiso social como clave de sus significados.

“La poesía es obra de intuición, no de concepto”, escribe en el prólogo a *Páginas escogidas* (1917); pero de una intuición mediada, trabajada, reflexiva, nunca espontaneidad pura, pues para Machado la intuición es superior al concepto. Incluye todo lo que éste supone de seriedad intelectual y es, a la vez, participación de toda la persona en la comprensión del mundo. “Pensaba yo, especifica en la reedición del libro *Soledades* (1907), que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico ni el color ni la línea ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu”.

Ahora bien, el poema, originado en la intuición, se encarna como palabra en el tiempo y la honda palpitación del espíritu es entregada a los otros a través de unas “pocas palabras sinceras” que unen pasado, presente y futuro: “La rima verbal y pobre/ y temporal es la rica/ el adjetivo y el nombre,/ remansos del agua limpia/ son accidentes del verbo/ en la gramática lírica/ Del hoy que será mañana/ del ayer que es todavía”.

Tras la publicación de *Soledades* en 1903 hay indicaciones de que Machado comienza a dudar de sí mismo y de su obra, haciendo crisis una concepción de poesía que siente demasiado subjetiva e intimista. La búsqueda de un nuevo rumbo para su creación, tal vez la de una poesía que le parezca más responsable y comprometida, continúa en los años posteriores: “Desconfiado y vacilante quiere salir de sus secretas galerías del alma, solitaria y silenciosa, para asomarse al mundo y de modo especial a la vida, profesando una solidaridad más genéricamente humana y dejando atrás aquel ultramundo de ensueño” (Allen Philips). La crítica suele afirmar que *Soledades, Galerías y otros poemas* (1907) representa su época modernista y *Campos de Castilla* (1918) el cambio hacia el 98 y el problema de España, el paso de lo individual a lo colectivo. No obstante, hay opiniones, como las de Ricardo Gullón, Ramón de Zubiría, Arthur Terry o Richard Caldwell, que niegan esta tesis “evolucionista”, vinculada con el inexistente enfrentamiento entre 98 y modernismo, al afirmar que la preocupación social es junto al esteticismo una constante en toda la obra de Machado. En cualquier caso, en la edición ampliada de *Campos de Castilla* (1918), y ya con la concepción de la poesía como “palabra esencial en el tiempo”, escribe: “Pensé que la misión del poeta era inventar nuevos poemas de lo eterno humano, historias animadas, que siendo tuyas, viviesen, no obstante, por sí mismas”. Con esta definición y con la fórmula “palabra esencial en el tiempo” crea romances (*La tierra de Alvar González*) y Cantares (*Nuevas canciones* (1924)) y nos

invita a la “admiración de todo el espectro de la gran poesía”, de “toda poesía que sea búsqueda de la verdad en diálogo con nosotros o con los demás”.

De este modo, el poeta que en pleno siglo XX hablaba de las musas y el misterio, el poeta simbolista y modernista, el poeta más representativo del 98, es también el poeta social que durante mucho tiempo fue ejemplo para aquellos que creían que “la poesía es un arma cargada de futuro” (Gabriel Celaya).

En España, cuando las aguas han vuelto a su cauce, al menos en lo que la fragilidad humana lo consiente, Antonio Machado puede compartir elogios con su hermano Manuel y ser leído y admirado por quienes, como Luis Antonio de Villena o Pere Gimferrer, un día lo descalificaban. Machado ocupa, en fin, un lugar mucho más complejo e importante que aquel que le otorgaba, junto a Lorca, su carácter de primera víctima de la guerra; tiene un significado mucho más justo que aquel que el hartazgo de la poesía social le imponía o el “venecianismo” extremo le asignaba. Hoy por hoy, es posible postular, y demostrar, que la evolución de la poesía española después de 1939 puede leerse a través de la relación de apasionado fervor o desamorosa distancia que ella mantenga con el autor de *Campos de Castilla*.

“¿Soy clásico o romántico?”, se pregunta Antonio Machado. Realmente no necesitaba saberlo, porque es muchas cosas; pero, sobre todo, es un poeta que supo estar con su pueblo, crear para su pueblo y seguir una tradición que en él encuentra continuidad, presencia y utopía. Una utopía cumplida hoy por el pueblo al que él cantó y que hoy lo canta a través de Serrat, Patxi Andión, Paco Ibáñez, Rosa León y de los poetas españoles de los últimos cincuenta años. Los poetas del futuro que él supo anticipar y que hoy antologamos, algunos, en homenaje suyo.

# *Poesía española 1939-1989*

MIGUEL HERNÁNDEZ

ASCENSION DE LA ESCOBA

Coronada la escoba de laurel, mirto, rosa,  
es el héroe entre aquellos que afrontan la basura.  
Para librar del polvo sin vuelo cada cosa  
bajó, porque era palma y azul, desde la altura.

Su ardor de espada joven y alegre no reposa.  
Delgada de ansiedad, pureza, sol, bravura,  
azucena que barre sobre la misma fosa,  
es cada vez más alta, más cálida, más pura.

¡Nunca! La escoba nunca será crucificada,  
porque la juventud propaga su esqueleto  
que es una sola flauta, muda, pero sonora.

Es una sola lengua sublime y acordada.  
Y ante su aliento raudo se ausenta el polvo quieto,  
y asciende una palmera, columna hacia la aurora.

*(Cárcel de Torrijos, septiembre, 1939).*

## LEÓN FELIPE

Hermano... tuya es la hacienda...  
la casa, el caballo y la pistola...  
Mía es la voz antigua de la tierra.  
Tú te quedas con todo  
y me dejas desnudo y errante por el mundo...  
mas yo te dejo mudo... ¡mudo!...  
Y ¿cómo vas a recoger el trigo  
y a alimentar el fuego  
si yo me llevo la canción?

(*España e Hispanidad*, 1942)

## DÁMASO ALONSO

### INSOMNIO

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres  
(según las últimas estadísticas)  
A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en  
este nicho en el que hace 45 años que me pudro,  
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los  
perros, o fluir blandamente la luz de la luna.  
Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando  
como un perro enfurecido, fluyendo como la leche  
de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.  
Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole  
por qué se pudre lentamente mi alma,  
por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta  
ciudad de Madrid.  
por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente  
en el mundo.  
Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?  
¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,  
las tristes azucenas letales de tus noches?

(*Hijos de la ira*, 1944)

COMO EN LA NOCHE MORTAL

La luz va con la voz  
Resolviéndose en el fondo,  
Cada noche más vivo,  
De esta calle a las ocho.

Flota una algarabía  
De esfuerzos. No se sienten  
—Aunque están— las estrellas,  
Ignoradas, silvestres.

Un entrecruzamiento  
De ruido iluminado  
Compone una clausura  
De creación a salvo.

¡Tumulto de invenciones!  
Por sus escaparates  
Las lunas me despejan  
Realidad ya en imagen.

Mujeres fugacísimas,  
Ráfaga hacia el deseo,

Un ocio vagabundo...  
¿Qué es lo que yo no quiero?

¡Oh Dios, en esta hora  
Tan perdida, tan ancha,  
Vagar feliz, apenas  
Distinto de la nada!

Una ciudad. Las ocho.  
Yo, transeúnte: nadie.  
Me ignora amablemente  
La maraña admirable.

Tan oscuro me acepto  
Que no es triste la idea  
De “un día no seré”.  
Esta noche es aquella.

Lucirá esta dulzura  
De ciudad trabajada  
Dentro de aquella noche,  
Sombría en mis pestañas.

¡Avisos verdes, rojos!  
Y se deslizarán  
Los coches a través  
Del tiempo y su verdad.

Atesorado encanto,  
Surtidor de su noche.  
Sin cesar, victoriosas,  
Las luces y las voces.

(*Cántico*, 1945)

GABRIEL CELAYA

AVISO

La ciudad es de goma lisa y negra,  
pero con boquetes de olor a vaquería,  
y a almacenes de grano, y a madera mojada,  
y a guarnicionería, y a achicoria, y a esparto.

Hay chirridos que muerden, hay ruidos inhumanos,  
hay bruscos bocinazos que deshinchán  
mi absurdo corazón hipertrofiado.

Yo me alquilo por horas; río y lloro con todos;  
pero escribiría un poema perfecto  
si no fuera indecente hacerlo en estos tiempos.

*(Tranquilamente hablando, 1947)*

RAFAEL ALBERTI

NUEVOS RETORNOS DEL OTOÑO

Nos dicen: Sed alegres.  
Que no escuchen los hombres rodar en vuestros cantos  
ni el más leve ruido de una lágrima.  
Está bien. Yo quisiera, diariamente lo quiero  
mas hay horas, hay días, hasta meses y años  
en que se carga el alma de una justa tristeza  
y por tantos motivos que luchan silenciosos  
rompe a llorar, abiertas las llaves de los ríos.

Miro el otoño, escucho sus aguas melancólicas  
de dobladas umbrías que pronto van a irse.

Me miro a mí, me escucho esta mañana  
y perdido ese miedo  
que me atenaza a veces hasta dejarme mudo,  
me repito: Confiesa,  
grita valientemente que quisieras morirte.

Di también: Tienes frío.  
Di también: Estás solo, aunque otros te acompañen.  
¿Qué sería de ti si al cabo no volvieras?  
Tus amigos, tu niña, tu mujer, todos esos  
que parecen quererte de verdad, ¿qué dirían?

Sonreíd. Sed alegres. Cantad la vida nueva.  
Pero yo sin vivirla, ¡cuántas veces la canto!  
¡Cuántas veces animo ciegamente a los tristes,  
diciéndoles: Sed fuertes, porque vuestra es el alba!

Perdonadme que hoy sienta pena y la diga.  
No me culpéis. Ha sido  
la vuelta del otoño.

*(Retornos de lo vivo lejano, 1952)*

CLAUDIO RODRÍGUEZ

CANTO DEL DESPERTAR

Como si nunca hubiera sido mía  
dad al aire mi voz y que en el aire  
sea de todos y la sepan todos  
igual que una mañana o una tarde.  
Ni a la rama tan sólo abril acude  
ni el agua espera sólo el estiaje.  
¿Quién podría decir que es suyo el viento,  
suya la luz, el canto de las aves  
en el que esplende la estación, más cuando  
llega la noche y en los chopos arde  
tan peligrosamente retenida?  
¡Que todo acabe aquí, que todo acabe  
de una vez para siempre! La flor vive  
tan bella porque vive poco tiempo  
y, sin embargo, cómo se da, unánime,  
dejando de ser flor y convirtiéndose  
en ímpetu de entrega. Invierno, aunque

no esté detrás de la primavera, saca  
fuera de mí lo mío y hazme parte,  
inútil polen que se pierde en tierra  
pero ha sido de todos y de nadie.  
Sobre el abierto páramo, el relente  
es pinar en el pino, aire en el aire,  
relente sólo para mi sequía.  
Sobre la voz que va excavando un cauce  
qué sacrilegio éste del cuerpo, éste  
de no poder ser hostia para darse.

*(Don de la ebriedad, 1953)*

## GLORIA FUERTES

### EL ALBA SE HA PUESTO FRÍA

El alba se ha puesto fría  
como la espalda de Elena,  
que se murió por la tarde  
de eso que la daba a ella.

El perro del hortelano  
está ladrando en la acequia  
donde ayer lloré y el llanto  
se me convirtió en culebra.

No me duermo y ya la noche  
da zancadas por la sierra,  
mientras un toro muy débil  
se aparece y me cornea.

*(Aconsejo beber hilo, 1954)*

## BLAS DE OTERO

### EN EL PRINCIPIO

Si he perdido la vida, el tiempo, todo  
lo que tiré, como un anillo, al agua,

si he perdido la voz en la maleza,  
me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo  
lo que era mío y resultó ser nada,  
si he segado las sombras en silencio  
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro  
puro y terrible de mi patria,  
si abrí los labios hasta desgarrármelos,  
me queda la palabra.

*(Pido la paz y la palabra, 1955)*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

REQUIEM

Cuando todos los siglos vuelven,  
anocheciendo, a su belleza,  
sube al ámbito universal  
la unidad honda de la tierra.

Entonces nuestra vida alcanza  
la alta razón de su existencia:  
todos somos reyes iguales  
en la tierra, reina completa.

Le vemos la sien infinita,  
le escuchamos la voz inmensa,  
nos sentimos acumulados  
por sus dos manos verdaderas.

Su mar total es nuestra sangre,  
nuestra carne es toda su piedra,  
respiramos su aire uno,  
su fuego único nos incendia.

Ella está con nosotros todos,  
y todos estamos con ella;  
ella es bastante para darnos  
a todos la sustancia eterna.

Y tocamos el cenit último  
con la luz de nuestras cabezas  
y nos detenemos seguros  
de estar en lo que no se deja.

(*Tercera antología*, 1957)

JOSÉ HIERRO

REQUIEM

Manuel del Río, natural  
de España, ha fallecido el sábado  
11 de mayo, a consecuencia  
de un accidente. Su cadáver  
está tendido en D'Agostino  
Funeral Home. Haskell. New Jersey.  
Se dirá una misa cantada  
a las 9.30, en St. Francis.

Es una historia que comienza  
con sol y piedra, y que termina  
sobre una mesa, en D'Agostino,  
con flores y cirios eléctricos.  
Es una historia que comienza  
en una orilla del Atlántico.  
Continúa en un camarote  
de tercera, sobre las olas  
—sobre las nubes— de las tierras  
sumergidas ante Platón.  
Halla en América su término  
con una grúa y una clínica,  
con una escuela y una misa  
cantada, en la iglesia St. Francis.

Al fin y al cabo, cualquier sitio  
da lo mismo para morir:  
el que se aroma de romero,  
el tallado en piedra o en nieve,  
el empapado de petróleo.  
Da lo mismo que un cuerpo se haga  
piedra, petróleo, nieve, aroma.  
Lo doloroso no es morir  
acá o allá...

*Requiem aeternam,*  
Manuel del Río. Sobre el mármol  
en D'Agostino, pastan toros  
de España, Manuel, y las flores  
(funeral de segunda, caja  
que huele a abetos del invierno),  
cuarenta dólares. Y han puesto  
unas flores artificiales  
entre las otras que arrancaron  
al jardín... *Libera me Domine  
de morte aeterna...* Cuando mueran  
James o Jacob verán las flores  
que pagaron Giulio o Manuel...

Ahora descienden a tus cumbres  
garras de águila. *Dies irae.*  
Lo doloroso no es morir  
*Dies illa* acá o allá;  
sino sin gloria...

Tus abuelos  
fecundaron la tierra toda,  
la empapaban de la aventura.  
Cuando caía un español  
se mutilaba el universo.

Los velaban no en D'Agostino  
Funeral Home, sino entre hogueras,  
entre caballos y armas. Héroes  
para siempre. Estatuas de rostro

borrado. Vestidos aún  
sus colores de papagayo,  
de poder y de fantasía.

El no ha caído así. No ha muerto  
por ninguna locura hermosa.  
(Hace mucho que el español  
muere de anónimo y cordura,  
o en locuras desgarradoras  
entre hermanos: cuando acuchilla  
pellejos de vino derrama  
sangre fraterna.) Vino un día  
porque su tierra es pobre. El mundo  
*Libera me Domine* es patria.  
Y ha muerto. No fundó ciudades.  
No dio su nombre a un mar. No hizo  
más que morir por diecisiete  
dólares (él los pensaría  
en pesetas) *Requiem aeternam*.  
Y en D'Agostino lo visitan  
los polacos, los irlandeses,  
los españoles, los que mueren  
en el week-end.

*Requiem aeternam.*

Definitivamente todo  
ha terminado. Su cadáver  
está tendido en D'Agostino  
Funeral Home. Haskell. New Jersey.  
Se dirá una misa cantada  
por su alma.

Me he limitado  
a reflejar aquí una esquila  
de un periódico de New York.  
Objetivamente. Sin vuelo  
en el verso. Objetivamente.  
Un español como millones  
de españoles. No he dicho a nadie  
que estuve a punto de llorar.

(*Cuanto sé de mí*, 1957)

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

OBJETO DEL POEMA

Te pongo aquí  
rodeado de nombres: merodeo.

Te pongo aquí cercado  
de palabras y nubes: me confundo.

Como un ladrón me acerco: tú me llamas,  
en tus límites cierto, en  
tu exactitud conforme.

Vuelvo.

Toco

(el ojo es engañoso)  
hasta saber la forma. La repito,  
la entierro en mí,  
la olvido, hablo  
de lugares comunes, pongo  
mi vida en las esquinas:  
no guardo mi secreto.

Yaces

y te comparto, hasta  
que un día simple irrumpes  
con atributos  
de claridad, desde tu misma  
manantial excelencia.

(de *Poemas a Lázaro*, 1960)

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

LA GUERRA

De pronto, el aire  
se abatió, encendido,  
cayó, como una espada,  
sobre la tierra. ¡Oh, sí,  
recuerdo los clamores!

Entre el humo y la sangre,  
miré los muros  
de la patria mía,  
como ciego miré  
por todas partes,  
buscando un pecho, una palabra, algo  
donde esconder el llanto.

Y encontré sólo muerte,  
ruina y muerte  
bajo el cielo vacío.

*(Los años decisivos, 1961)*

## VICENTE ALEIXANDRE

### EL PROFESOR

Se ha visto al docto profesor que no entiende  
hablar largamente de lo que no entiende.  
Y se le ha visto sonreír con la elegancia de la marioneta  
mientras movía cadenciosamente sus brazos.  
El bello discurso, la paloma ligeramente pronunciada,  
el acento picudo dejado caer concienzudamente un  
    poquito más allá de la vocal,  
el dibujo de la martingala, el fresco vapor desprendido  
    de cada uno de sus ademanes,  
todo, todo conjugaba decididamente con su sonrisa.  
Porque el docto profesor que no entiende  
sonríe cordialmente por las mañanas,  
golpea a la tarde con gozo sobre los omoplatos,  
y por la noche, vestido con sus más delicadas jerarquías,  
sabe decir con finura: “Oh, no, todos somos iguales”.

Igual la paloma que el cántaro, el necio que el sabiohondo,  
el simpático que el asesinado,  
el sabio que el agasajado con todo dolor,  
el yo y el tú,

y sobre todo igual, igual el refrescado profesor de ignorancia  
que el pedantículo inconfundible que esculpe o escupe  
concienzudamente todos sus sinsaberes.

Oh, miradle en lo sumo.  
El flota y sonrío.  
El adiestra y sondea.  
El opone su duro caparazón lo mismo para las ideas  
que para los sentimientos.  
Pero, oh, él es el duro, el durísimo, el riguroso, el conecedor y el erguido.

Y cuando su dedo índice os amenaza,  
cuando lo esgrime como el polo remoto de su majestad el trueno,  
se abate la sociedad, se lamentan los hombres,  
el mar se embravece,  
recorre un crujido los cimientos de los edificios,  
la literatura abre sus grandes alas de paloma derruida,  
y el profesor se adelanta.

Todo está a punto: el cataclismo entre sus dedos se exhibe.  
El profesor lo señala:  
“He aquí el viaje de lo que va a suceder.  
Aquí está la desembocadura.  
He aquí sus meandros, los arroyuelos; aquí afluentes y cauces.  
Aquí la patata sembrada, el olivo, la cebolla o la rosa”.  
Y su dedo lo va estimulando.  
“Todo está ya compuesto. He aquí el ramo de mi cataclismo.  
He aquí el ramo perfecto.  
Yo os lo ofrezco, señores, como la perfecta manifestación de mí mismo.  
He aquí el ramo dichoso en mi mano para vuestra ilustración y disfrute”.

Y su mano alarga un sobre vacío.

Y todos desfilan. “Oh, el profesor, el profesor.  
Como se le nota sobre todo su rubia guedeja,  
sus coruscantes, sus vertiginosos ojos azules,  
y cómo le brilla antes que nada su deslumbradora sonrisa  
entre unos labios de humo”.

*(En un vasto dominio, 1962)*

LUIS CERNUDA

EPILOGO

*(Poemas para un Cuerpo)*

Playa de la Roqueta:  
sobre la piedra, contra la nube,  
entre los aires estás, conmigo  
que invisible respiro amor en torno tuyo.  
Mas no eres tú, sino tu imagen.

Tu imagen de hace años,  
hermosa como siempre, sobre el papel, hablándome,  
aunque tan lejos yo, de ti tan lejos hoy  
en tiempo y en espacio.  
Pero en olvido no, porque al mirarla,  
al contemplar tu imagen de aquel tiempo,  
dentro de mí la hallo y lo revivo.

Tu gracia y tu sonrisa,  
compañera en días a la distancia, vuelven  
poderosas a mí, ahora que estoy,  
como otras tantas veces  
antes de conocerte, solo.

Un plazo fijo tuvo  
nuestro conocimiento y trato, como todo  
en la vida, y un día, uno cualquiera,  
sin causa ni pretexto aparente,  
nos dejamos de ver. ¿Lo presentiste?  
Yo sí, que siempre estuve presintiéndolo.

La tentación me ronda  
de pensar, ¿para qué todo aquello:  
el tormento de amar, antiguo como el mundo,  
que unos pocos instantes rescatar consiguen?  
Trabajos del amor perdidos.

No. No reniegues de aquello.  
Al amor no perjures.

Todo estuvo pagado, sí, todo bien pagado,  
pero valió la pena,  
la pena del trabajo  
de amor, que a pensar ibas hoy perdido.

Es la hora de la muerte  
(si puede el hombre para ella  
hacer presagios, cálculos).  
Tu imagen a mi lado  
acaso me sonreía como hoy me ha sonreído,  
iluminando este existir oscuro y apartado  
con el amor, única luz del mundo.

*(Desolación de la quimera, 1962)*

GUILLERMO CARNERO

CAPRICHOS EN ARANJUEZ

Raso amarillo a cambio de mi vida.  
Los bordados doseles, la nevada  
palidez de las sedas. Amarillos  
y azules y rosados terciopelos y tules  
y ocultos por las telas recamadas  
plata, jade y sutil marquetería.  
Fuera breve vivir. Fuera una sombra  
o una fugaz constelación alada.  
Geométricos jardines. Aletea  
el hondo transminar de las magnolias.  
Difumine el balcón, ocúlteme  
la bóveda de umbría enredadera.  
Fuera hermoso morir. Inflorescencias  
de mármol en la reja encadenada:  
perpetua floración en las columnas  
y un niño ciego juega con la muerte.  
Fresquísimo silencio gorgotea  
de las corolas de la balaustrada.  
Cielo de plata gris. Frío granito

y un oculto arcaduz iluminado.  
Deserten los bruñidos candelabros  
entre calientes pétalos y plumas.  
Trípodes de caoba, pebeteros  
o delgado cristal. Doce relojes  
tintinean las horas al unísono.  
Juego de piedra y agua. Desenlacen  
sus cendales los faunos. En la caja  
de fragante peral están brotando  
punzantes y argentinas pinceladas.  
Músicas en la tarde. Cruceña,  
polícromo cristal. Dejad, dejadme  
en la luz de esta cúpula que riegan  
las transparentes brasas de la tarde.  
Poblada soledad, raso amarillo  
a cambio de mi vida.

*(Dibujo de la muerte, 1967)*

JAIME GIL DE BIEDMA

POEMAS POSTUMOS

*Contra Jaime Gil de Biedma*

De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,  
dejar atrás un sótano más negro  
que mi reputación —y ya es decir—,  
poner visillos blancos  
y tomar criada,  
renunciar a la vida de bohemio,  
si vienes luego tú, pelmazo,  
embarazoso huésped, memo vestido con mis trajes,  
zángano de colmena, inútil, cacaseno,  
con tus manos lavadas,  
a comer en mi plato y a ensuciar la casa?

Te acompañan las barras de los bares  
últimos de la noche, los chulos, las floristas,

las calles muertas de la madrugada  
y los ascensores de luz amarilla  
cuándo llegas, borracho,  
y te paras a verte en el espejo  
la cara destruida,  
con ojos todavía violentos  
que no quieres cerrar. Y si te increpo,  
te ríes, me recuerdas el pasado  
y dices que envejezco.  
Podría recordarte que ya no tiene gracia.  
Que tu estilo casual y que tu desenfado  
resultan truculentos  
cuando se tienen más de treinta años,  
y que tu encantadora  
sonrisa de muchacho soñoliento  
—seguro de gustar— es un gesto penoso,  
un intento patético.  
Mientras que tú me miras con tus ojos  
de verdadero huérfano, y me lloras  
y me prometes ya no hacerlo.  
Si no fuese tan puta!  
Y si yo no supiese, hace ya tiempo,  
que tú eres fuerte cuando yo soy débil  
y que eres débil cuando me enfurezco...  
De tus regresos guardo una impresión confusa  
de pánico, de pena y descontento,  
y la desesperanza  
y la impaciencia y el resentimiento  
de volver a sufrir, otra vez más,  
la humillación imperdonable  
de la excesiva intimidad.

A duras penas te llevaré a la cama,  
como quien va al infierno  
para dormir contigo.  
Muriendo a cada paso de impotencia,  
tropezando con muebles  
a tientas, cruzaremos el piso  
torpemente abrazados, vacilando  
del alcohol y de sollozos reprimidos.

Oh innoble servidumbre de amar seres humanos,  
y la más innoble  
que es amarse a sí mismo!

(*Poemas póstumos*, 1968)

PERE GIMFERRER

EN LAS CABINAS TELEFONICAS

En las cabinas telefónicas  
hay misteriosas inscripciones dibujadas con lápiz de labios.  
Son las últimas palabras de las dulces muchachas rubias  
que con el escote ensangrentado se refugian allí para morir.  
Última noche bajo el pálido neón, último día bajo el sol alucinante,  
calles recién regadas con magnolias, faros amarillentos  
de los coches patrulla en el amanecer.  
*Te esperaré a la una y media, cuando salgas del cine*  
—y a esta hora está muerta en el Depósito aquella  
cuyo cuerpo era un ramo de orquídeas.  
Herida en los tiroteos nocturnos, acorralada en las esquinas  
por los reflectores, abofeteada en los *night-clubs*,  
mi verdadero y dulce amor llora en mis brazos.  
Una última claridad, la más delgada y nítida,  
parece deslizarse de los locales cerrados:  
esta luz que detiene a los transeúntes  
y les habla suavemente de su infancia.  
Músicas de otro tiempo, canción al compás de cuyas viejas  
notas conocimos una noche a Ava Gardner,  
muchacha envuelta en un impermeable claro que besamos  
una vez en el ascensor, a oscuras entre dos pisos,  
y tenía los ojos muy azules, y hablaba siempre en voz muy baja —se llama Nelly.  
  
Cierra los ojos y escucha el canto de las sirenas en la  
noche plateada de anuncios luminosos.  
La noche tiene cálidas avenidas azules.  
Sombras abrazan sombras en piscinas y bares.

En el oscuro cielo combatían los astros  
cuando murió de amor,

y era como si oliera muy despacio un perfume.

(Tomado de *Nueve Novísimos*, 1970)

FRANCISCO BRINES

CUANDO YO AUN SOY LA VIDA

*A Justo Jorge Padrón*

La vida me rodea, como en aquellos años  
ya perdidos, con el mismo esplendor  
de un mundo eterno. La rosa cuchillada  
de la mar, las derribadas luces  
de los huertos, fragor de las palomas  
en el aire, la vida en torno a mí,  
cuando yo aún soy la vida.  
Con el mismo esplendor, y envejecidos ojos,  
y un amor fatigado.

¿Cuál será la esperanza? Vivir aún;  
y amar, mientras se agota el corazón,  
un mundo fiel, aunque percedero.  
Amar el sueño roto de la vida  
y, aunque no pudo ser, no maldecir  
aquel antiguo engaño de lo eterno.  
Y el pecho se consuela, porque sabe  
que el mundo pudo ser una bella verdad.

(*Aún no*, 1971)

JUAN GIL-ALBERT

IN PROMPTUS

Nos veremos un día entre los muertos,  
más allá de los muertos, luz escasa  
para recordar sobre este mundo  
perdurable: los montes soleados,  
los mares refulgentes y las nubes  
que bogan por los cielos primorosos  
de tu país. Hablar es siempre tierno  
si se tiene con quien. Toda una vida  
sin esperanza surge de los labios.  
como un plantel de rosas refugiado  
bajo enebros antiguos. Cuánta invicta  
caducidad. Pensemos en mañana  
nutriéndonos de ayer. Tu cuerpo lejos  
con tu mechón oscuro sobre el alto  
paredón de tu frente, también rosa  
a la sombra pausada de ti mismo.  
Y yo sin ti y sabiéndote en el mundo  
apenas con el tiempo necesario  
para herirme y huir. ¿Tomar la rosa  
o dejarla mustiarse sobre el tallo  
de su ensimismamiento? ¡Quién sabría!  
Vivir es cometer esos errores  
que nunca humanamente se reparan.

*(Homenajes e In promptus, 1976)*

JORGE URRUTIA

POEMA ANTE JIMENA DE LA FRONTERA  
DONDE FUE EL ORIGEN DEL COMIENZO

*después sonó la alarma y hubo gritos,  
casas arrodilladas en el polvo,  
torres hendidas, frentes escupidas  
y el huracán de los motores, fijo:  
los dos se desnudaron y se amaron  
por defender nuestra porción eterna,  
nuestra ración de tiempo y paraíso.*

OCTAVIO PAZ

Tuércelo el cuello al cisne, así es la rosa,  
el castillo truncado,  
el pueblo vertiéndose en sus olas,  
el puente que recobra su tallo y que lo anilla,  
el lago vegetal que lo sostiene.

19.7.36. puede verse el mar traidor desde su torre:  
refugio un tiempo fue de grandes ciudadanos:  
bienaventurados aquellos que sufrieron porque ya no sufrieron

19.7.56. Piedra a piedra saltando...  
Ascender el agua por la torre enterrada, sí, tan fresca...  
O correr hasta el río  
y reír y reír y llorar ya la risa en explosivo acento  
¡ay, libertad de niño tan amada!

20.7.36 río de aceite mana de la casa de enfrente:  
y corre y baja hasta  
ahogar los murciélagos:  
paganos quijotes hoy  
frente a olivos pellejos

20.7.56 Acompañar caballerías que suben  
(flotadores futuros perfilan en mi mente los corchos transportados)  
clavar las herraduras, tito, es difícil  
y sostener la pata asusta al niño entonces.

1940    caballeros andantes de los montes y trenes  
al campo de trabajo:  
oculto el moro atisba:  
empujó carretillas tras tres naranjas amargas aquí por el ca-  
mino que hicieron hora a hora y ahora pisoteo isidoro ¿recuer-  
das?    vascos cantaban juntos en la esquina    comióse  
la condena    uniforme con boina foto existe mariquita apo-  
yada en la barra del puente    huir no puede ¿a dónde?  
la visita de un padre

1960    Proeza era ascender esa cuesta en bicicleta,  
cruzar el matadero, trepar  
como un león agazapado temiendo por su presa,  
sonreír satisfecho,  
bajar para contarlo a blancanieves bella que adoraba como siete enanitos.

silencio: o muerte formularia: siete hermanos que cavaron sus  
fosas: de rosas las calaveras: o un visitante portador de bol-  
sos con martillos yunques lenticulares y estribos: cuánta mal-  
dad vivida seguida maldecida bendecida firmada rubricada se-  
llada tangencialmente oculta y no olvidada no olvidada no  
olvidada

¿cómo se pudo luego producir el amor?  
será la rosa tras el cuello torcido a tanto cisne  
sí jimena que fuiste surtidor de mi sangre mi vida canciones  
infantiles moras robadas setos saltados caídas en el polvo ex-  
periencias y luces cabalgadas en un mundo que deseaba lewis  
carroll para su alicia.

volver  
golpear una piedra con el pie  
y seguir su bajada por la cuesta su rechocar sonado o sordo en  
las esquinas su rodar y rodar hasta el plufeo en aguas estan-  
cadas bajo el puente  
como infancia ya ahogada por las capas geológicas del llanto

¿verdad leopoldo?  
porque es posible todaviizar la historia.

*(Del estado, evolución y permanencia del ánimo, 1979)*

ANA ROSSETTI

EL JARDIN DE TUS DELICIAS

Flores, pedazos de tu cuerpo;  
me reclamo su savia.  
Aprieto entre mis labios  
la lacerante verga del gladiolo.  
Cosería limones a tu torso,  
sus durísimas puntas en mis dedos  
como altos pezones de muchacha.  
Ya conoce mi lengua las más suaves estrías de tu oreja,  
y es una caracola.  
Ella sabe a tu leche adolescente,  
y huele a tus muslos.  
En mis muslos contengo los pétalos mojados  
de las flores. Son flores pedazos de tu cuerpo.

(De *Los devaneos de Erato*, 1980)

BLANCA ANDREU

SELECCION

Di que querías ser caballo esbelto, nombre  
de algún caballo mítico,  
o acaso nombre de tristán, y oscuro.  
Dilo, caballo griego, que querías ser estatua desde hace diez  
mil años,  
di sur, y di paloma, adelfa blanca,  
que habrías querido ser en tales cosas,  
morirte en su sustancia, ser columna.

Di que demasiadas veces  
astrolabios, estrellas, el nervio de los ángeles,  
vinieron a hacer música para Rilke el poeta,  
no para tus rodillas o tu alma de muro.

Mientras la marihuana destila mares verdes,  
habla en las recepciones con sus lágrimas verdes,  
o le roba a la luz su luz más verde,  
te desconoces, te desconoces.

(De *De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall*, 1981)

JULIO LLAMAZARES

22

La nieve está en mi corazón como el silencio en las habitaciones de los balnearios:  
densa y profunda, indestructible.

La nieve está en mi corazón como la hiedra de la muerte en las habitaciones donde nacimos.

Y el tiempo huye de mí con un crujido dulce de zarzales.

Nieva implacablemente sobre los páramos de mi memoria. Es ya de noche entre los blancos cercados.

Cuando amanezca, será ya siempre invierno.

(*Memoria de la nieve*, 1983)

LUIS ANTONIO DE VILLENA

PRINCIPE DI MONTENEVOSO

Soy de los que ardientemente detestan la injusticia,  
de los que creen que es indigno casi cualquier privilegio;  
y al tiempo soy clasista y amo la diferencia.

Creo en el pueblo y me llena de rabia la pobreza,  
mas soy también feroz individualista, singular extremo.

Amo al amor sobre todas las cosas, detesto la ternura.

Soy altivo, intolerante, fuerte; pero débil como niño  
pequeño.

Aplaudo al que lo mata, mas me uno con el Zar y su  
destino.

Creo en la bondad como en un bien supremo,  
mas haciendo daño —hay días— experimento júbilo.

Vivo en soledad la plenitud más alta,  
aunque el mundo me llame y su halago me encienda.

La vida me gusta toda, fervor de mis sentidos,  
pero a su vez la muerte me tienta serenísima.

Soy de los que viven y quieren ya estar muertos.

Me gusta el sol y el infinito placer de los crepúsculos.

*(La muerte únicamente, 1984)*

JUAN CARLOS MESTRE

INVENTARIO DE OTOÑO

*Fueron insignes las reliquias que desde su principio colocó en este Convento el quinto marqués de Villafranca, capitán general en Nápoles, príncipe de Montalbán y conde de Peñaramiro, don Pedro de Toledo y Osorio para su hija María...*

Un relicario de ébano, la casulla de San Pío,  
un aderezo de ágatas, dos candeleros bruñidos,  
la jarra de vidrio rojo donde bebió San Mauricio,  
la cabeza de San Félix y la quijada de un obispo.  
El hueso de San Pancracio de plata tan guarnecido  
que vale por siete casas con huertas de regadío.  
Una redoma de sangre, la costilla de San Ramiro,  
dos canillas de los santos Atanasio y Timoteo,  
cuatro ángeles de bronce, dos arquillas con más huesos,  
de Isabel, reina de Hungría, San Tiburcio y Aquileo.  
Un Cristo de cuatro varas de oro todo enchapado,  
un facistol, tres puñados de piropos para recubrir el sagrario,  
un alcorcá como lumbre, crismeras para los bálsamos,  
dijes y camafeos, brincos y escapularios,  
chispas de aguamarina sobre joyeles dorados  
y el galvín para la virgen en fina perla engastado.  
Cuadros de medio cuerpo con los Pontífices máximos,  
vinajeras de cristal, los átriles, una hija y mil ducados.

*(Antífona del otoño  
en el Valle del Bierzo, 1986)*

ANTONIO GAMONEDA

PALOMA IMPURA

(Canción)

1

Tu cabello en sus manos; arde en las manos del  
vigilante de la nieve.  
Son las cebadas en la siesta de las serpientes  
y tu cabello en el pasado.  
Abre tus ojos para que yo vea las cebadas blancas,  
tu cabeza en las manos del vigilante de la nieve.

2

El mirlo en la incandescencia de tus labios se  
extingue.  
Yo siento en ti grandes heridas y te desnudas  
en mis fuentes.  
Se extingue el mirlo en las alcobas blancas donde  
soy ciego, donde, algunas veces, suenan en  
ti grandes campanas.

3

Ha venido tu lengua; está en mi boca  
como una fruta en la melancolía.

Ten piedad en mi boca: liba, lame,  
amor mío, la sombra.

4

Amor que duras en mis labios:  
hay una miel sin esperanza bajo las hélices y  
los recuerdos de las grandes mujeres,

y, en la agonía del verano, baja como mercurio  
hasta la llaga azul del corazón.  
Amor que vienes tarde: llora entre mis piernas,  
come la miel sin esperanza.

5

Paloma impura, entra otra vez en las alcobas blancas.  
Grandes son las jarras de la tristeza en las manos  
mortales,  
pero mi corazón piensa en el mar al advertir el  
viento que fue temblor bajo tus alas.

6

En la humedad me amas  
y eres azul en tus pezones. Hablas  
suavemente en mis labios y regresas  
a tu prisión en la melancolía.

7

Eres como la flor de los agonizantes,  
que es invisible, mas su aroma entra  
en la sombra nasal y es la delicia,  
todo en la vida, durante algún tiempo.

8

Existe el mar en las ciudades blancas,  
coágulos en el aire dulcemente sangriento,  
sábanas en la serenidad.

Existen los perfumes inguinales, lenguas en las  
heridas femeninas  
y el corazón está cansado.

Entra con tus campanas en mi casa, pastora ciega,  
sin embargo,  
como si no tuviera la dulzura su fin también en  
las ciudades blancas.

(Del, provisionalmente titulado,  
*Libro del frío*, 1987).

ANTONIO COLINAS

JARDIN - LETEO

Allá, a lo lejos,  
donde el pecho del hombre  
ha entablado una furiosa guerra  
con el otoño moribundo,  
el pinar es una gran fosa en llamas:

Pero aquí todo es mudable y fugitivo:  
el jardín del estío, la soledad del lobo,  
la estatua y su espacio, delfines, el desierto...  
Fuente de nuestros días, ola inagotable  
es este firmamento tan inmenso.  
¿Y la Historia qué es, qué supone la Historia?  
La Historia sólo es ese pozo del huerto,  
ese pozo cegado y sin secretos  
al final de un sendero con rebaños eternos.

El ojo va observando  
—como en una aventura de invierno—  
frías, amarillas arquitecturas.  
Cipreses y animales de bronce  
instauran la belleza de otro año,  
y allá arriba, en el cosmos,  
las sierras de los astros, la costa ilimitada,  
un concierto infinito, la tumba de la aurora.



que trepa los collados,  
las vértebras del día y el ramaje,  
sino el aire contenido entre ruinas  
como bálsamo que duerme a los que aman.

Allí, la carne y la desdicha,  
los grávidos dominios del cuerpo aniquilado.  
Comprende, mi amor, que aquello era la vida  
y este trono de escombros, lo ameno y lo vacío.

Acuérdate de junio.  
Tu cabeza, rizardamente mansa,  
era un trago de mar a punto de extinguirse  
que besaba despacio  
el labio entre los pliegues,  
corza húmeda y húmedo gémimo.

Si ahora me llamaras  
te lamería el corazón hasta acabarlo  
y habría que apurar la noche entera  
y clausurar sin prisa el aire que nos cubre.

(En *Insula* 529, 1989)